

F1233

B929

*D. Francisco A. Castilla*

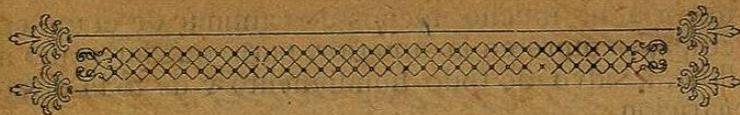
*En testimonio de mi  
respeto, consideracion y  
carin, dedico a V. el  
presente.  
El Autor*

*Merced, 17 de Abril  
1905*

*Raton 3*



FONDO  
PEREZ MALDONADO



¡QUE DIOS GUARDE  
AL INMORTAL BENITO JUAREZ!

**W**OSOTROS glorificamos á Benito Juárez por-  
que no creemos en la predestinación. Los  
elegidos empiezan siempre por decir: «¡he  
aquí el esclavo del Señor! ¡hágase en mí según su  
palabra!» lo cual significa abjuración de todo po-  
der humano, de toda evolución terrestre propia-  
mente dicha, de todo merecimiento, y por último,  
de toda coronación y estrechamiento de las per-  
sonalidades de la tierra con la inmortalidad y la  
gloria.

Las circunstancias hacen inmortales á los hom-  
bres, de igual manera que les imprimen carácter  
de perdurabilidad. Mas en la tierra, todo lo que no  
es efecto suyo, (de la tierra) ni tiene derecho de ocu-  
par sus horizontes, ni de llenar las páginas de su

historia, ni mucho menos de caminar de etapa en etapa, siempre en la superior, para quedar como á flote, á salvo de todo hundimiento y de toda desaparición.

Los inmortales florecen siempre, si nó no serían inmortales; no florecer es no ser inmortal.

Los acontecimientos que hicieron grande, incomparablemente grande á Benito Juárez, bautizaronle con luz para que después él los confirmara con la perdurabilidad de la justicia y de la gloria. Todo lo que no es humanidad está colocado en categoría descendente.

Sin el hombre, la tierra estaría por demás. ¿Qué sería el sonido sin el tímpano? ¿Qué la luz sin la retina? ¿Qué la fuerza sin la resistencia? ¿Qué el perfume sin el olfato? nada, absolutamente nada. Si el sol no tuviera que desentumecer y fecundar y tonificar, etc. podía muy bien eclipsarse para siempre sin que le extrañáramos nosotros ni la naturaleza ni nadie.

El hombre es el punto objetivo de la naturaleza. El pueblo es el punto objetivo de Benito Juárez. No con esto quiero decir que Benito Juárez es tan grande como el sol, porque eso sería decirnos que un oceano es tan grande como una gota de agua; Benito Juárez es tan grande como el pueblo; tan grande como el derecho, tan grande como la civilización. Juárez es la insinuación democrática con todos sus irisados fantaseos utópicos, por maravilla de los cuales un átomo de vida que rueda, se hace germen, de germen se transforma en gusano, de gusano en crisálida, después en mariposa, luego en colibrí, de colibrí sube á condor y de condor reaparece en Aguila. Allí está el General Porfirio Díaz, hecho hombre capaz de llamar la atención por las maravillosas insinuaciones y fantaseos juaristas. Porfirio Díaz tuvo el golpe de acción de todo legendario émulo; deslumbrado por las luminarias de Benito Juárez, quiso restablecer la luz en su pupila y prendió fuego á una antorcha,

el dos de Abril; y corrió las láminas de fierro de un fanal para dejarle solo con cristales. San Lorenzo. Y allí estuvo la gran figura, frente al abnegado de Paso del Norte, irguióse el héroe de Puebla. Y ciertamente que era ya mucho alcanzar poder decir á Benito Juárez: «dispón de mi heroicidad tú que eres más héroe que yo.»

En eso está precisamente el secreto de la florecencia recíproca de esas dos figuras.

Por cuanto á Juárez sin Porfirio Díaz, algunas hojas de laurel faltarían á la corona del Benemérito. Por cuanto á Porfirio Díaz sin Benito Juárez, aquel habría dormido en la sombra, mejor dicho, en la obscuridad.

¡La Paz! ¿Y qué es la Paz negativa? digo, qué es la paz para el derecho sin el derecho? qué es la paz para la libertad sin la libertad? qué es la paz para la democracia sin la democracia? que es la paz para la Constitución sin la Constitución? qué es la paz para el progreso sin el progreso? y en resumen, qué es la paz para la Patria sin la Patria? ¡Ah! vosotros habéis ya resuelto la contestación; sin la Patria, todo eso que llamáis PAZ no es más que abstracción; vaporosas visiones de un iluso. Ni penséis que á Benito Juárez no se deba total restitución: *restitutio in integrum*. Devolvedle todo lo que le habéis arrebatado con los títulos de la Paz.

Juárez es un héroe tenebroso, se ha dicho muchas veces. ¡Ah sí! es un héroe tenebroso para quienes no saben definirle. Para quienes ignoran que la paz no puede alcanzarse en las familias, las sociedades, los pueblos y las naciones sin estar primero en posesión del derecho; para ellos hay derecho porque hay paz, no ~~hay~~ hay paz porque hay derecho. ~~No~~ No, pero esto ni es verdadero ni es filosófico ni es justo. Acojeos á la razón: amparaos al raciocinio; justificaos con la imparcialidad; analizad, esclareced y definid. ¿Podrá haber paz en la religión sin libertad de conciencia ni to-

lerancia de cultos? no. Podrá haber paz en la ciudadanía sin libertad personal ni para la asociación, ni para la locomoción, ni para la instrucción, etc., etc.? no. Podrá haber PAZ en los hombres civiles y en los hombres eclesiásticos cuando en nombre de Dios son arrebatadas las familias del seno de la sociedad para hacer de las mujeres monjas y de los hombres frailes? podrá haber paz entre esos hombres de estola unos y de gorro frigio otros, sin que al toque estruendoso de la trompeta de la civilización se derriben monasterios, y santuarios? no.

Luego si paz hay solo porque hay derecho, devolved al mar de las tempestades todos los apasibles murmurios que forman el arrullo de la PAZ, que no habéis considerado como el sublime reposo de la colosal y épica gestación.

Devolved al héroe de las tinieblas todos los esfuerzos con los cuales rompió cadenas, despedazó pergaminos de nobleza, decapitó tiranos, fusiló traidores, restituyó garantías, aniquiló privilegios, cimentó la democracia, restauró la República, y, para decirlo de una vez, hizo la segunda Independencia nacional. ¡Ah! pero no olvidéis nada, **restitución in integrum**; porque toda esa paz es suya; porque Él fué quien restableció el derecho; porque Él fué quien mantuvo la Constitución; porque Él fué quien salvó la Patria; porque Él fué quien exaltó al Pueblo.

Entre Benito Juárez y la floreciente paz, no hay diferencia, como no la existe entre el derecho que se ejercita y la Justicia que se cumple.

Vosotros los libre pensadores, vosotros los científicos, vosotros los rudimentarios, vosotros los que corréis con el vulgo, vosotros los que representáis la trivialidad y vosotros los analfabetas: todos los que en la ligera barquilla de la floreciente paz sonreis de felicidad y coronados de laurel hacéis la travecía en el tranquilo mar de la bienandanza; todos los que parodiando la suprema delecta-

ción de quien se ha salvado de la borrasca grita ¡tierra! os habeis salvado del cataclismo y gritáis ¡cielo! allí está Benito Juárez.

Los cinceles del estatuario, la paleta del pintor, el yunque del herrero, la maquinaria de la ingeniería, todo lo que palpita movimiento progresista por el trabajo, la industria, la ciencia, el arte, el derecho, la libertad, el patriotismo, la nacionalidad, la Constitución el republicanismo y la Independencia. Todas esas potencias de armónica aplicación determinadas á la vida por el gran progenitor Benito Juárez, cuyas actividades en vigor de reposo se llaman paz ahora, como antes en vigor de sacudimiento se llamaron guerra. Todas esas claridades de derecho público constitucional que fueron antes nubes preñadas de relámpagos y rayos. Todas esas claridades científicas que iluminan los planteles de la actual sabiduría, que antes fueron apotegmas y aforismos de Juárez, Ocampo, Doblado, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Sebastián Lerdo de Tejada, etc., etc. Todas esas corporaciones congregadas en los colegios, las academias, las universidades, y demás centros de civilización y que antes fueron soldados aislados pero militantes. Toda esa juventud vigorosa, entera, despreocupada, épica y generosa y que fué antes inmensamente heroica en Chapultepec y martirologicamente humanitaria en Tacubaya. ¡Oh! sublimes rectificaciones de que la grandeza actual es la inefable magnificencia de Benito Juárez! llegad todas, hasta las que dormís en el catafalco de la gloria.

Yo quiero que Ignacio Zaragoza deponga si es gloria distinta esta paz ó si pertenece á Benito Juárez. Yo quiero que González Ortega reconozca al indio de Guelatao en la desfanatización actual y en el triunfo de la vida civil moderna. Yo quiero que Sóstenes Rocha atestigüe con rugido de león irritado que Juárez no fué un héroe tenebroso sino deslumbradoramente brillante. Yo quiero que

Berriozábal grite ¡restitución! «la paz actual es la florecencia de Juárez.» Yo quiero que Melchor Ocampo arroje sus vestiduras resplandecientes de reformador sobre el sepulcro del Benemérito, diciendo: «esas caudas de luz deben servirle de mortaja.» Y vosotros mismos, los que habéis encanecido oyendo rugir el cañón clerical, el cañón reaccionario, el cañón usurpador, el cañón anti-constitucionalista, y con el botafuego, ó la espada en la mano habéis gritado con Nicolás de Régules: «Primero es la patria que la familia; ¡fuego! Vosotros los esplendorosamente incorruptibles, á los que os llamaron Mariano Escobedo el batallador sin ejemplo, con Benito Juárez, y fuisteis después el pacífico modelo con Porfirio Díaz. Vosotros los Treviño, Naranjo, Reyes y demás titanes, ¿dejásteis por desgracia perdida en las ciénegas formadas por el lodo de la tierra y la sangre de los vencidos, la hercúlea clava del buen derecho nacional? ¿ó en este reinado de la paz la guardáis expedita, pero propia vuestra, sin otro sello que el de aquella personalidad que se glorificó en Paso del Norte? ¡Oh! responded como responderían Mariscal y Fernández y Romero en nombre de los augustos muertos que están en torno del féretro más imponente de la República, en la apocalíptica década de la segunda Independencia Nacional, el féretro de Benito Juárez. Responded en nombre de Ponciano Arriaga, Castillo Velasco, Zárco, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez y mil y mil más si es que no son ellos quienes imperan en la actual soberbia paz, con el poder de su palabra que triunfó, con la fuerza de su doctrina, la grandeza de su filosofía y la inmensurabilidad de su democracia.

Levantad el grito unísono y robusto. Pregonad la glorificación de la justicia y no la de la adulación; la que vocearán los siglos y no la que gritarán unos cuantos días de valimiento. La hoja de servicios de Benito Juárez, la tiene el mundo subs-

crita por Garibaldi, suscrita por Prim, suscrita por Víctor Hugo, suscrita por Castelar.

La política, la milicia, la sabiduría y la elocuencia, han llamado á Juárez **vencedor incomparable**, ¿cómo es que habíamos de llamarle ahora héroe tenebroso! Ciertamente es que el fanatismo de la religión rabia y vocifera y encuentra de talla corpulenta la conciliación y de talla raquílica el imperio incondicional de las libertades y de los progresos, sellados con la guerra de tres años y la guerra de intervención; pero ese fanatismo es el extravío lejos de representar la rectitud religiosa. Los hombres civiles que vacían su gestión administrativa en los moldes pontificios, son quienes menos se acercan á Benito Juárez, y hay que tener presente que retirarse del Benemérito, es retirarse del pueblo, porque el pueblo ha dicho ya «Benito Juárez y yo comulgamos en la democracia.» He aquí por qué nosotros todos, los que estamos aún pegados al circo ensangrentado de la reforma y de la restauración republicana, debemos arrojar luz de contemporaneidad sobre el sepulcro de Juárez. A la historia de México escrita por los conservadores y los lisonjeros, debemos anteponer nuestras informaciones liberales, varoniles, henchidas de valor civil.

Benito Juárez sí brotó del caos la luz y el orden y con él sus colaboradores y con ellos Porfirio Díaz. Porque del derecho religioso confundido con el derecho civil, brotó el derecho positivo de los ciudadanos; porque del derecho público nacional confundido con el mentido derecho de intervención, brotó el derecho público nacional mexicano; porque del pueblo clericalizado y holgazán confundido con el pueblo libre y trabajador, brotó el pueblo artista industrial y anti-monasteriano. Porque de las juntas de notables confundidas con los clubs democráticos, brotó el derecho de igualdad sin privilegios de nobleza: porque del gobierno teocrático Iturbidista, Santanista y de-

más, confundido con el gobierno de las repúblicas, brotó la Constitución de 1857. Porque de la desvergüenza de la infidencia de malos mexicanos abrazada á la ignominia de Césares ambiciosos y estúpidos, brotó la honra Nacional y el rescate de lo robado.

¡Acerquémonos á la gran ofrenda! Que todos desfilemos ante el catafalco del Inmortal para que nos vea con sus retinas de gloria, no como una horda de foragidos sino como una falange de perseverantes. ¡Resistamos! fué su palabra amulética: ¡Perseveremos! sea la nuestra. Porfirio Días está bien á la entrada del panteón de San Fernando, en donde duerme Juárez, el Dios de la inmensidad mexicana, como la Esfinge en el desierto, en donde duerme el Dios de la inmensidad ejipticia.



## UNA PALABRA A LOS SIMPATIZADORES DE BULNES.

Para que nuestra labor sea productiva, es necesario comenzar demostrando dos importantes cosas. Sea la primera que al juzgar de los hechos consumados, ni puede ni debe sujetarse el criterio más que á la ley de esos mismos hechos consumados; es decir, que lo que fué, tal como fué debió ser, puesto que así fué.

Los acontecimientos, lo mismo que las personas, tienen su fisiología y su psicología, digamos así, sus progenitores. Así como el hombre es enjendro de la concurrencia carnal, así los acontecimientos, enjendros son de la concurrencia de muchas circunstancias. Suprimir, modificar ó cambiar un suceso, no puede hacerse sino suprimiendo, cambiando y modificando las circunstancias que le han generado.

Para que el libertador Miguel Hidalgo y Costilla hubiera dejado de proclamar la independencia nacional la memorable noche del 15 de Septiembre de 1810, habría sido necesario suprimir, cambiar ó modificar ó una ó muchas circunstancias de las que le produjeron; por ejemplo: que Garrido y